



TEXTO PREPARADO PREVIAMENTE PARA LECTURA

Presentación de Luis Alberto Moreno

Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo

**“Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles: Del Diagnóstico a la
Acción”**

Montevideo, 20 de marzo del 2012

Hace un año, en la ciudad canadiense de Calgary, el BID lanzó una iniciativa que llamamos Ciudades Emergentes y Sostenibles.

En ese momento señalé que en América Latina y el Caribe existen más de 500 ciudades con poblaciones de entre 100 mil y 2 millones de habitantes. Dentro de esa categoría hay un grupo de ciudades que se destaca por su ritmo de crecimiento.

Tanto la población como la producción económica de estas 140 ciudades se está multiplicando dos o tres veces más rápido que las mega-ciudades de nuestra región.

Y dentro del universo de estas 140 ciudades emergentes hay una categoría aún más acotada.

Estas son las ciudades que quieren ser sostenibles, no sólo en la retórica, sino en los hechos.

Aspiran a seguir creciendo, por supuesto. Pero quieren hacerlo de una manera planificada. Sobre la base de una gestión fiscal transparente. Con inclusión social y equidad. Quieren competir efectivamente con las ciudades emergentes de Asia, Europa y Norteamérica. Buscan insertarse en a las nuevas cadenas globales de valor. Y finalmente quieren hacer todo esto de una manera que proteja las fuentes de agua y energía, que reduzca las emisiones, y que anticipe las consecuencias del cambio climático.

Creamos la Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles para aliarnos con estas ciudades, y para ayudarlas a crear un nuevo paradigma de crecimiento.

Decidimos enfocarnos en estas ciudades, porque vimos que abundan proyectos de apoyo a las megaciudades. Pero se le ha dado muy poca atención a las ciudades intermedias que aún tienen la escala, y la oportunidad, para elegir un destino diferente.

La iniciativa ofrece apoyo técnico y expertos sectoriales para hacer un diagnóstico amplio y riguroso y evaluar todos los retos de una ciudad. Luego estos expertos ayudan a priorizar los problemas y diseñar un plan estratégico para resolverlos. Y finalmente el BID ayuda a preparar proyectos de inversión y a obtener financiamiento de fuentes nacionales e internacionales. Se trata de una metodología propia e innovadora en la que el BID es líder a nivel mundial.

Decidimos empezar con una fase piloto de cinco ciudades, con el objetivo de perfeccionar una metodología que hoy estamos listos para llevar a gran escala. Esas cinco ciudades son Puerto España en Trinidad y Tobago. Santa Ana en El Salvador. Trujillo, en la costa norte de Perú. Goyania en Brasil. Y Montevideo, nuestra ciudad anfitriona.

Quiero hablarles muy brevemente sobre lo que hemos aprendido con los gobiernos y los residentes estas ciudades. Quiero explicarles cómo ellos priorizaron sus desafíos para crear un Plan de Acción. Y por último, voy a mostrarles ejemplos de las soluciones específicas que estas ciudades están preparando con el BID, como fruto de este proceso.

Todos sabemos que las ciudades son organismos vivos, complejos, y en constante evolución. Obtener un diagnóstico de la salud de una ciudad es como determinar lo que ocurre al interior del cuerpo humano.

¿Se están utilizando eficazmente los recursos de agua, energía y transporte? ¿Qué pasa con los residuos sólidos? ¿Dónde ocurren los hurtos y asaltos? Si caen lluvias más fuertes, ¿Qué barrios quedarán inundados?

Las ciudades emergentes típicamente no tienen los recursos necesarios para conseguir respuestas precisas a este tipo de preguntas. Y sin información, es imposible hacer un plan estratégico y dar seguimiento a su ejecución.

Es por eso que el primer aporte del BID como parte de la iniciativa fue ayudar a hacer un diagnóstico sistemático de la sostenibilidad de estas cinco ciudades. Trabajando con las autoridades municipales, un equipo de especialistas del BID vistió cada ciudad y recogió datos sobre el desempeño en las categorías de medio ambiente, gestión fiscal y desarrollo urbano.

Se identificaron por los menos 100 indicadores que se pueden comparar contra los de ciudades similares en la región, organizados en las categorías de gestión ambiental, sostenibilidad urbana, y gestión fiscal. Con aportes de la empresa McKinsey Global, se elaboró una metodología para evaluar cada indicador. Y a cada uno de ellos se le asignó una clasificación de rojo, amarillo o verde, de acuerdo a su desempeño.

Esto nos permitió visualizar rápidamente las fortalezas y los puntos débiles con mucha precisión. Y nos mostró que a pesar de las diferencias entre estas cinco ciudades, hay algunas tendencias que son transversales.

Por ejemplo, en los indicadores para transparencia fiscal y gestión del agua, la mayoría de las ciudades muestran un buen desempeño. En la gestión de residuos sólidos, el panorama es más variado, como lo es también en los temas de competitividad económica y preparación para desastres naturales. Y hay algunos desafíos como la seguridad ciudadana, la gestión del gasto, y el transporte público, donde prácticamente todas las ciudades tienen serios problemas.

En su conjunto, estos diagnósticos ofrecen un retrato dinámico y fascinante del engranaje interior de estas ciudades. Es un recurso de enorme utilidad, y quiero invitarlos a que visiten el sitio web de la Iniciativa para ver este material en detalle.

¿Por qué invertimos tanta energía en estos diagnósticos? Ciertamente no se trata de un ejercicio académico. El gran valor de esta información es que permite identificar prioridades sobre una base de información empírica.

Esto a su vez permitió que las autoridades municipales iniciaran una discusión más estratégica para definir posibles áreas de acción. Se

aplicaron criterios como el impacto económico de diferentes inversiones, por supuesto. Pero también se dialogó con los ciudadanos para tomar en cuentas sus principales preocupaciones.

Esto permitió ajustar las prioridades, hasta que cada ciudad llegó a un consenso y definió un Plan de Acción. En esencia, este plan consiste de una lista corta de acciones que prometen generar el mayor beneficio en el corto plazo.

Hoy el BID está trabajando con las ciudades para diseñar y preparar proyectos de inversión según este plan.

Quiero darles una idea de la variedad de proyectos que estamos apoyando.

Empecemos con Puerto España, la capital de Trinidad y Tobago. Allí las áreas prioritarias definidas por el gobierno municipal son renovación urbana, seguridad y transporte. Como en todas las ciudades emergentes, en Puerto España está aumentando el número de automóviles particulares. Veamos lo que propone hacer el gobierno de la ciudad para aliviar la congestión...

Lo interesante del esquema “Park and Ride” es que además tiene el potencial para multiplicar la utilidad de los sistemas de transporte

masivo, como los trenes urbanos y los autobuses tipo BRT. Este último es un modelo de transporte público nacido en América Latina que el BID ayudó a replicar en 9 países de la región, y que hoy también se está aplicando en países industrializados.

Ahora vallamos Trujillo, donde además del transporte, decidieron priorizar los temas de agua, adaptación al cambio climático, y la gestión de residuos sólidos...

La integración de los recicladores informales al sistema de gestión de residuos suele ser el factor clave para el éxito de estos proyectos. Tal es así que el BID ha creado una iniciativa en asociación con la Fundación AVINA y la Coca Cola Co. para financiar programas con ese enfoque, y estamos ejecutando proyectos en Brasil, Colombia, Argentina y Perú.

Ahora pasemos a Santa Ana, en El Salvador. Allí el plan de acción priorizará la seguridad, y la adaptación al cambio climático, y la renovación integral del centro histórico. Veamos por qué...

En el BID hemos financiado programas de recuperación del centro histórico en ciudades tan diversas como Panamá, Quito y Fortaleza, en Brasil. Y aprendimos que la clave es incluir incentivos para la inversión privada, porque esto asegura un compromiso sostenido en la transformación de la zona.

Por último pasemos a Goyania, una próspera ciudad en el interior de Brasil. Allí el Plan de Acción le dio prioridad a la adaptación al cambio climático, la seguridad, y la conectividad digital...

Montevideo es la quinta metrópolis que forma parte de esta iniciativa. Prefiero que Ana Olivera, la destacada intendenta de la ciudad, les cuente lo que estamos haciendo con ellos en unos instantes. Quiero agradecer muy personalmente a la intendenta por la tremenda acogida que Montevideo le ha dado al BID en estos días, y por todo el esfuerzo que el gobierno departamental hizo para asegurar que nuestra asamblea anual fuera un éxito.

El BID tiene una rica historia de colaboración con esta hermosa ciudad. En los últimos 20 años financiamos obras de saneamiento que permitieron recuperar las playas de Montevideo. Apoyamos la construcción de viviendas para familias de bajos ingresos. Y estamos financiando la restauración del emblemático Mercado Agrícola en el Barrio Goes.

Hoy Montevideo es una ciudad que abre nuevos espacios de innovación, comercio y conectividad. Pero también es una ciudad que celebra su historia, que invierte en la calidad de vida, y que profundiza su compromiso con la sostenibilidad. Montevideo también es la primera ciudad en esta iniciativa que elaboró con recursos propios un

inventario de emisiones, y que identificó medidas que podrían generar reducciones del 17% en sus emisiones anuales.

Estos son precisamente los valores que queremos multiplicar en la próxima etapa de la Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles.

Hemos hablado de apenas cinco ciudades. Pero, ¿qué pasa con las otras 135 ciudades emergentes en nuestra región?

Muchas de ellas ya se acercaron al BID porque quieren sumarse a la iniciativa. En los próximos cinco años vamos a trabajar con por lo menos una ciudad emergente en cada uno de nuestros 26 países miembros. Este año estamos seleccionando ciudades en Bolivia, Nicaragua, Colombia y Argentina y Jamaica.

Pero también nos estamos aliando con entidades que quieren ampliar y acelerar este movimiento.

Por ejemplo la ciudad de La Paz, ubicada en el estado mexicano de Baja California, ha decidido utilizar la metodología de diagnóstico y planeación de nuestra iniciativa. Pero en este caso el trabajo inicial será financiado por una donación de la Fundación FEMSA y la International Community Foundation.

Estamos conversando con otras empresas y fundaciones que también quieren contribuir no solo con sus recursos financieros, sino con sus conocimientos y su tecnología.

Paralelamente, el Gobierno de Colombia acaba de anunciar que financiará la incorporación a la iniciativa de cinco ciudades emergentes en ese país.

Y varios países donantes se han acercado al BID para contribuir a un fondo multi-donante que creamos para financiar la participación de otras ciudades.

Corea hizo su primer aporte a la iniciativa el año pasado, y este año financió intercambios para especialistas en conectividad digital con tres ciudades emergentes.

También quiero reconocer especialmente al Gobierno de Austria, que aportó un millón de Euros, y a los países del Fondo Nórdico, que recientemente donaron 2 millones de euros.

Además de trabajar con las ciudades, queremos convertirnos en un centro de conocimiento e intercambio de experiencias. Nuestro objetivo es estar en la vanguardia de una nueva concepción del desarrollo humano.

Creo que el entusiasmo despertado por esta iniciativa refleja un profundo anhelo en nuestras sociedades.

La población de América Latina y el Caribe es aun joven. Nos quedan 30 años para alcanzar el pico de crecimiento.

No podemos dejar que se repitan los errores del pasado. Estamos convencidos que se puede crecer con inclusión social. Con salud. Con integridad. Y con respeto por el planeta que todos compartimos.

Este es el momento para pensar en grande. Para aprender unos de otros. Y para inventar un destino mejor.

Muchas gracias.